



El

Ministerio

Adventista

Mayo - Junio de 1967

LA FE



LA FE no es un vago sentimiento poético ni una hueca emoción. Es acción resuelta e inmediata. Tener fe significa poner a prueba algo que nos tienta y que nos seduce, y que nos parece que debiera ser verdad. Significa aventurar todo lo que somos o tenemos, en la convicción de que lo Eterno y lo Invisible son la médula real de nuestro universo.

Si el cristianismo fuese sólo un dogma, bastaría la inteligencia para conocerlo. Pero es más que dogma: el cristianismo es Cristo, es un modo de vivir, una cierta línea de conducta, y para conocer a Cristo es menester que me entregue a la aventura de la fe. Es necesario que le siga.—Jorge P. Howard.



Cristo Como Dirigente

POR GASTON CLOUZET

Director del Depto. de Escuela Sabática y Deberes Cívico-Religiosos de la División Sudamericana. El autor escribió este artículo siendo aún presidente de la Asociación Uruguaya.

EL APOSTOL dice en 1 Pedro 2: 21: "Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que vosotros sigáis sus pisadas". El Señor es ejemplo para cada miembro de iglesia, oficial, anciano, pastor, presidente de campo, de unión, de división y de la Asociación General. Cristo es nuestro ejemplo como dirigente en la causa del Altísimo.

Lo primero que nos impresiona en Jesús como dirigente es su total dependencia de Dios. Era hombre de oración. Los evangelios nos cuentan que a menudo se levantaba aun de noche para orar, y nos dicen también que mucho tiempo después de concluida la jornada el Maestro continuaba orando. En Lucas 3: 21 se nos dice que "orando (Jesús), el cielo se abrió". Cuando Jesús oraba, el cielo se abría. El Maestro dependía de su Padre Celestial. Recibía sabiduría y fuerza para actuar como dirigente. Su Padre Celestial se la proporcionaba. Nosotros también, como dirigentes, debemos ser ante todo hombres de oración. Debemos vivir en

intima comunión con el cielo, totalmente dependientes del Altísimo, y debemos recibir del Padre la sabiduría y la fortaleza que necesitamos en nuestra tarea.

En Juan 13: 1 se nos dice que "como había amado [Jesús] a los suyos que estaban en el mundo, amólos hasta el fin". Jesús amaba a sus discípulos. Su relación con sus colaboradores se basaba en el amor. No vino a despedir a nadie de la obra. Amaba a todos. Trabajó incansablemente para que tuvieran buen éxito. Y finalmente, si uno de ellos se perdió, fue porque ese discípulo quiso perderse. Es evidente que el Maestro hizo todo lo posible a fin de salvarlo para la obra y el reino. Tales debieran ser también nuestros sentimientos, como dirigentes, hacia los obreros que nos acompañan. Nuestra relación con ellos debiera estar basada en el amor. Debíamos trabajar fervientemente para encauzarlos, con la ayuda de Dios, por senderos de triunfo. Debíamos recordar siempre que el buen éxito de ellos es nuestro éxito y que el fracaso

¡NADIE ESTA EXENTO!

Un evangelista es un "portador de buenas nuevas". ¿Quién, dentro de la iglesia, no está obligado a evangelizar? Puede haber evangelistas que no sean presidentes de asociaciones, o tesoreros, departamentales o administradores de instituciones; pero cada presidente, tesorero, departamental, administrador, docente, obrero médico, pastor y laico está llamado a evangelizar. No hay sustituto para el evangelismo de cada miembro. Ya sea que trabajemos en el departamento médico, educativo, de publicaciones, de asistencia social, de escuelas sabáticas, jóvenes, libertad religiosa o relaciones públicas, la tarea es una sola —evangelizar!

Al describir nuestros días, Jesús pintó un cuadro aterrador. Se levantarán falsos cristos y engañarán a las multi-

tudes. Aumentarán las guerras y rumores de guerras. El hambre mundial asaltará de improviso. Muchos lugares serán devastados por terremotos. El sistema solar sufrirá sacudidas. Aumentarán la impiedad y la inmoralidad. El odio se intensificará. Se multiplicarán las dificultades raciales. Surgirán traidores. El amor se enfriará. El pueblo de Dios será perseguido. En medio de todo esto hay que predicar el Evangelio a toda nación. Este es nuestro imperativo y nuestra pauta.

LO MEJOR AUN ESTA POR VENIR

Por tanto, como miembros de la Iglesia Adventista, y especialmente como dirigentes y ministros, levantemos nuestras cabezas, miremos hacia arriba y avancemos —porque nuestra redención está

de nuestros colaboradores es nuestro fracaso.

Al estudiar los evangelios resulta clarísimo que Jesús no vino a este mundo a improvisar. En una ocasión dijo: "Mi comida es que haga la voluntad del que me envió y que acabe su obra" (Juan 4: 34). En su memorable oración sacerdotal, registrada en Juan 17: 4, añade: "He acabado la obra que me diste que hiciese". Vino a desarrollar un plan. Lo llevó a cabo con total exactitud y eficiencia. Nada de lo que hizo estuvo librado a la improvisación. En este sentido también es nuestro ejemplo. Si somos sinceros e imparciales, tendremos que reconocer que si la obra del Señor no avanza tan rápidamente como lo deseáramos, se debe en gran medida a que estamos atravesando por una verdadera crisis de planificación y organización. El dirigente cristiano que imita a Jesús, traza planes y los lleva a cabo con metódica organización y acción dinámica. Inspira a sus obreros también a que planifiquen y organicen. En más de un caso enseña a planificar y a organizar. Traza en armonía con su junta directiva los planes generales que debe llevar a cabo su campo o institución, de manera que nada quede librado a la improvisación, y todo se realice para gloria de Dios y progreso de la obra.

En cuanto a su sistema de organización, encontramos un elocuente ejemplo en el incidente relatado en Marcos 6: 37-41, que se refiere a la alimentación de los cinco mil con algunos pececillos y unos cuantos panes. Estos versículos son todo un tratado de organización cristiana. Vemos a la gente sentada en grupos regulares, formando cuadros perfectos, como manzanas de alguna ciudad moderna, con calles para que los discípulos pudieran circular. Vemos al Maestro multiplicando

milagrosamente los panes y los peces, y a él como dirigente distribuyendo ese alimento milagroso a los discípulos, para que ellos a su vez lo distribuyeran a la multitud. La organización de Jesús implicaba también economía. Al terminar aquella cena maravillosa, sobraron doce canastos. Nada se perdió.

Otro rasgo del carácter de Jesús que hace de él un ejemplo para los dirigentes cristianos es el orden. "Llegó luego Simón Pedro siguiéndole, y entró en el sepulcro, y vio los lienzos echados, y el sudario que había estado sobre su cabeza, no puesto con los lienzos, sino envuelto en un lugar aparte" (Juan 20: 6, 7). Jesús no dejó tirados los lienzos y el sudario. Se tomó tiempo y trabajo, en el instante de su glorificación, para dejarlos correctamente doblados y ubicados en su lugar. Mucho del retraso en la obra del Señor es fruto del desorden. Imitemos a Jesús en esto también.

Jesús es nuestro ejemplo en carácter. Pedro nos dice que era intachable. En efecto, nos asegura que "no hizo pecado; ni fue hallado engaño en su boca" (1 Pedro 2: 22). La Hna. White dice que "hay pecadores en el ministerio". Indudablemente la sierva del Señor no se refiere sólo a los adúlteros, deshonestos o mentirosos. También es pecador el que trata de escalar alturas en la obra sin dejar que Dios dirija su vida y lo ubique en el lugar donde podría servir a la causa con mayor provecho. También es pecador el dirigente que teje intrigas con fines aparentemente cristianos y loables pero que en última instancia no serán más que la cristalización de sus propias ambiciones y egoísmos. Es pecador el presunto dirigente cristiano que lleva a cabo una insidiosa campaña de desprestigio de alguno o de algunos de sus colegas en el ministe-

más allá de este mundo de terror. Mientras tanto necesitamos empeñarnos en la tarea de llevar el Evangelio a los hombres por todas partes. Aún no se han predicado los sermones más conmovedores. Todavía están por realizarse las campañas de más éxito. Aún debe hacerse lo mejor en la preparación y la distribución de las publicaciones llenas de la verdad. Todavía no se ha compuesto e interpretado la música evangélica que conmueva más las almas, y en todo campo de nuestras actividades denominacionales lo mejor está aún por verse.

No es éste el tiempo para ser engañados por la duda o el escepticismo, o por los que desconocen la Palabra de Dios y la venida de su Hijo; es más bien el tiempo para que nosotros unamos a nuestra fe un evangelismo lleno del Espíritu en escala mayor que nunca antes. Cual-

quiera sea el método de evangelismo que escojamos, usémoslo para hablar al mundo del amor de Dios que salva, que guarda y que redime.

Aunque seamos pocos, no se nos deja evangelizar con nuestra propia fuerza. Como los discípulos de antaño, tenemos la promesa del Espíritu Santo como motivación divina, el estímulo divino para la tarea. El tiempo corre. El ritmo apocalíptico se está acelerando. En las palabras de Churchill, nunca tantos dependieron de tan pocos. Aunque nuestras filas sean ralas, este próximo cuatrienio, con la ayuda de Dios, puede ser nuestra hora más gloriosa como ministros y laicos unidos para proclamar el mensaje del tercer ángel a toda nación, y tribu, y lengua y pueblo alrededor de la tierra.

¡Empeñémonos en la tarea! =

rio con el propósito de cerrarles el paso o impedirles avanzar. Es pecador el dirigente cristiano que actúa frente a sus colaboradores en forma instintiva: por simpatía o antipatías, y que por lo mismo pierde la ecuanimidad y el equilibrio en su trato con el prójimo, y dice cosas y realiza actos que tienden a promover desmedidamente a aquéllos a quienes favorecen, y a desanimar a los que no tienen el privilegio de gozar de su gracia. Jesús no era así. "No hizo pecado; ni fue hallado engaño en su boca". Nosotros debemos ser como él. Lo lograremos únicamente estudiando a fondo su vida, sumergiendo nuestra vida en la suya y permitiéndole hacer morada en nuestro corazón, como resultado de una consagración plena y cabal.

Tal vez uno de los resúmenes más impresionantes del amoroso plan de Dios para salvar al hombre lo encontremos en Filipenses 2: 5-7. Allí vemos a Jesús en su condición de Dios. Nadie lo obligó a abdicar de esa condición. Impulsado sin embargo por el amor, al ver la situación en que el pecado sumió al hombre, se despojó de su divinidad para asumir la naturaleza humana, y descendió peldaño tras peldaño la escalera de la humillación, llegando a siervo, y luego manifestando obediencia hasta la muerte, y muerte de cruz. ¡Qué ejemplo para los dirigentes cristianos! ¡Qué poca cosa somos, a la luz de estas declaraciones de la Palabra, cuando llegamos a pensar que por el hecho de estar ocupando una presidencia de campo o la dirección de una institución ya no podemos hacer nada que sea más sencillo o de jerarquía aparentemente inferior! Si Jesús, que era Dios, se hizo reo de muerte por mí, yo puedo llegar a dejar de ser presidente de asociación para ser simple portero en la casa del Señor, sin ningún menoscabo para mi dignidad. Y si consagro todo mi ser para realizar la tarea de portero, de todo corazón, sin duda estaré haciendo la obra del Señor.

Jesús, como dirigente religioso, poseía un corazón que latía al unísono con el de sus semejantes. Manifestaba simpatía y compasión hacia los pobres seres humanos. Tal es lo que dice el evangelista en Mateo 9: 36. Nosotros, como dirigentes cristianos, debemos tener un corazón semejante al de Jesús. Aun cuando tengamos que reprender, debemos hacerlo siempre con simpatía y compasión. Así como Jesús no quebró la caña cascada ni apagó el pábilo que humeaba, nosotros debemos ejercer la máxima simpatía y la compasión más grande para salvar a nuestros compañeros en la obra y a nuestros hermanos en la fe, y colaborar con el Maestro para llevarlos al buen éxito en la vida cristiana.

Al estudiar las páginas resplandecientes de los evangelios, descubrimos otras cualidades de Jesús, que deben manifes-

tarse también en todo dirigente cristiano. Era amable y cortés. Enseñó a dar la túnica a aquel que pedía la capa. Enseñó a andar la segunda milla. Enseñó a ofrecer la otra mejilla al que nos quisiera abofetear. Estas enseñanzas suyas no eran teoría. Trató con cortesía intachable al que lo maltrató en presencia del sumo sacerdote. Sin amabilidad y cortesía no se puede ser dirigente cristiano. Los obreros y los hermanos deben encontrar en su presidente, gerente, director o pastor, un hombre accesible, bondadoso y cortés, que allana las dificultades, que comprende los problemas, y que trata sinceramente de encontrar la mejor solución posible. Imitemos a Jesús en esto.

Jesús era diligente. Evidentemente la obra cristiana no es para haraganes. No hay lugar para ellos en la causa de Dios. Jesús lo demostró con su vida de intenso trabajo. No marcaba tarjeta en el reloj de control. Trabajaba intensamente todo el día predicando, sanando y enseñando, y después dedicaba mucho tiempo todavía a orar. Indudablemente, en esos períodos de oración recibía la fuerza y la sabiduría que después volcaba en diligencia incansable durante las tareas del día. En esto también pongamos nuestra planta en la huella de Jesús.

El Maestro era un extraordinario dirigente: era hábil y tenía buen criterio. Estas dos cualidades constituyen un "sine qua non" del dirigente cristiano. El Maestro puso en evidencia su habilidad al confundir vez tras vez a los maliciosos dirigentes judíos que querían entraparlo con sus preguntas capciosas. Su buen criterio se echa de ver también en los consejos, la orientación y la enseñanza que impartió a sus discípulos, y en la forma extraordinaria en que dirigió la obra para que la aparente derrota se convirtiera en el triunfo de los siglos.

Una última cualidad de Jesús: el valor. No se puede ser dirigente cristiano y cobarde a la vez. El Maestro iba a donde tenía que ir sin temor de las amenazas, y decía lo que tenía que decir sin el menor miedo a los adversarios de la verdad. No podemos ser pusilánimes y dirigentes cristianos. Por supuesto, no es necesario despertar sin motivo las iras de los enemigos de la verdad, pero sí es necesario llevar el Evangelio a toda la tierra y decir la verdad con claridad meridiana. Nuestros obreros y hermanos, al observar nuestro valor, se sentirán inspirados también para hacer frente a los peligros, y de ese modo estaremos colaborando con Jesús para constituir una falange de cristianos capaces de hacer frente a la mayor persecución de todos los siglos, a saber, la que despunta ya en el horizonte de la historia.

Que Jesús sea nuestro ejemplo como dirigentes cristianos. Que seamos hombres

de oración como él lo fue y que dependamos como él de nuestro Padre celestial. Que amemos a nuestros colaboradores en el ministerio con un amor como el suyo, que nos impulse a "soportarlos con misericordia". Que tracemos planes sabios, como él lo hizo, y que los realicemos tan cabalmente como él los cumplió. Que seamos organizados y ordenados como Jesús.

Que no haya pecado en nuestras vidas y que el amor, la abnegación, la humildad y el espíritu de servicio formen parte inseparable de nuestro carácter. Que haya en nosotros simpatía y compasión, amabilidad y cortesía, diligencia, habilidad, criterio y valor cristiano.

Hagamos de Jesús nuestro ejemplo como dirigentes en la obra.



CARTA PERSONAL DEL PRESIDENTE DE LA ASOCIACION GENERAL

Se pide respuesta por escrito.

¿Cual será la suya?

GENERAL CONFERENCE OF SEVENTH-DAY ADVENTISTS
6840 EASTERN AVENUE, N.W.,
TAKOMA PARK, WASHINGTON 12, D.C.

TELEPHONE 723-0800

CABLE ADDRESS
"ADVENTIST" WASHINGTON
TELEGRAPHIC ADDRESS
"GENERAL CONFERENCE"
WASHINGTON, D.C.

APRECIADOS COMPAÑEROS DE TAREAS DEL MUNDO ENTERO:

Me gustaría poder sentarme con cada uno de Uds. para hacerles una visita personal, de corazón a corazón en esta mañana. Hay cargas sobre mi corazón que quisiera compartir con Uds. Ya que esto es imposible, una carta es el mejor medio de comunicación, y mi mensaje no podría ser más personal ni más importante si les estuviera escribiendo personalmente a cada uno de Uds.

Dios nos ha llamado a dirigir su iglesia en una de las horas más decisivas de su historia. El solo sabe lo que puede ocurrir en el curso de los próximos cuatro años. Pero espera mucho de nosotros como sus dirigentes para que demos el tipo de instrucciones que se requiere para la terrible hora en que nos toca servir. Espera más de Uds. y de mí que de cualquier otro dirigente que haya habido antes de nosotros, porque estamos sirviendo más cerca del fin del tiempo de gracia y del regreso de Cristo que cualquiera de nuestros predecesores.

¡Nuestro pueblo de todo el mundo espera mucho de nosotros! Tiemblo cuando leo las cartas que llegan a mi escritorio y cuando recuerdo las innumerables expresiones personales de nuestros miembros después de Detroit. ¡Miles están orando para que se produzca un gran impacto espiritual sobre nuestra iglesia que resulte en un gran reavivamiento, el cual, a su vez, traerá el derramamiento de la lluvia tardía en nuestros días! ¿Por qué no habrían de realizarse sus esperanzas? ¿Por qué el Señor no habría de usarlos a Ud. y a mí —a todos nosotros— para llevar a su pueblo a esa experiencia durante los días de nuestro ministerio? ¡Esta es sin duda la voluntad de Dios! El escenario está preparado, tanto adentro como afuera de la iglesia. La hora se ha vencido mucho. Todos estamos cansados de este mundo de pecado y sufrimiento. ¿No debería ser nuestro primer deseo y nuestro propósito vivir, orar y obrar tendiendo a la gloriosa consumación en nuestros días.

Mi preocupación, que creo ya Uds. comparten conmigo, es que desde los primeros días de este nuevo cuadrenio le demos una fuerte base espiritual a nuestro trabajo. Deberíamos hacer que este aspecto de nuestra labor de dirigentes esté por encima de cualquier otra cosa. Blancos sobrepasados, gran-

des ganancias, tesoreras llenas —todo esto vendrá tan ciertamente como el día sigue a la noche si alcanzamos el mayor objetivo de todos! Una vida pentecostal traerá poder pentecostal y resultados pentecostales.

Mi súplica —y los invito a que la consideren con el mayor cuidado y con mucha oración— es que por el ejemplo en nuestra vida, en nuestra predicación, en nuestras cartas, en nuestros artículos para las diferentes publicaciones de la iglesia, pongamos especial énfasis en temas tan oportunos como el arrepentimiento, la fe y la oración, un reavivamiento de la primitiva piedad práctica, la obra del Espíritu Santo, la lluvia tardía, los acontecimientos finales, la urgencia del servicio, y otros temas que pueden usarse para conmover a nuestro pueblo como no lo ha sido nunca hasta ahora. Si estos temas de la verdad presente están abundantemente cargados del amor de Dios, de la cruz, y si están llenos de esperanza y ánimo frente a las circunstancias aparentemente insuperables de las condiciones de los últimos días, el Espíritu Santo moverá a esta iglesia como nunca ha sido movida en su historia. Hermanos, éste es el motivo por el cual oran miles de nuestros creyentes de todo el mundo y esto es lo que Dios espera de sus dirigentes de la última hora! Para que sea más personal, esto es lo que esperan de Ud. y de mí! No podemos defraudarlos, ni a ellos ni a Dios.

Guiemos a nuestro pueblo a una gran comunión en la oración —en nuestro círculo íntimo, en las oficinas de la Asociación General, en nuestras oficinas de las divisiones, en las oficinas de nuestras uniones, asociaciones y campos, en nuestras instituciones educativas, editoriales y médicas, en nuestras iglesias, y en nuestros hogares. Si dos millones de obreros y de creyentes en la esperanza adventista oran diariamente por el reavivamiento y la terminación de la obra, algo debe ocurrir. ¡Algo tiene que ocurrir! ¡Algo va a ocurrir! En un futuro cercano oirán algo más acerca de esta comunión en la oración.

Hace poco el presidente de una de nuestras uniones norteamericanas me escribió: "Creo que el mejor expediente para terminar con los movimientos disidentes entre los adventistas es adelantárseles, llamando a nuestro pueblo a una comunión más íntima con Dios, a una adhesión más estricta a los principios trazados por el espíritu de profecía, y a una mayor consagración de las mismas fuerzas de trabajo a los elevados y santos principios que abrazamos y enseñamos".

Estoy seguro que Ud. y yo estamos de acuerdo con los sentimientos expresados por este esforzado dirigente. Si nosotros, por precepto y por ejemplo, podemos atraer a nuestro pueblo a una vida más elevada y más santa, creo que los movimientos espurios que molestan a Israel desaparecerán. Nuestro pueblo está anheloso, hambriento de una experiencia que lo lleve al derramamiento del poder de la lluvia tardía. Quiera Dios que Ud. y yo podamos "ganarle de mano" a cualquier "reformador" mediante nuestras vidas piadosas y nuestros sermones y artículos llenos del Espíritu.

¡Entonces se producirá un poderoso avance de la obra de Dios en cada departamento, en cada institución! "Los dirigentes de la causa de Dios, como generales sabios, han de trazar planes para que se realicen avances en toda la línea" (Obreros Evangélicos, pág. 364). "Somos demasiado estrechos en nuestros planes. . . . Debemos apartarnos de toda pequeñez y hacer planes mayores" (Evangelismo, pág. 35). Estas palabras no son mías. ¡Son palabras de Dios mediante su mensajera! ¡Esta es la hora no solamente de vivir una vida pentecostal, sino también de emprender obras con el espíritu pentecostal!

Llegue a todo el mundo, a toda nación, y tribu, y lengua, y pueblo, la noticia de que los adventistas no han perdido su fervor evangelístico, su sentido misional; de que nosotros creemos que el fin está cerca y de que vamos a hacer algo más grande que nunca en relación con eso. Llamemos a nuestros obreros, a los que dirigen nuestras iglesias y a todos nuestros miembros a ocupar su puesto. Con la ayuda de Dios electricemos a nuestro pueblo con un programa de conquista de almas bien planeado y preparado con mucha oración.



Todo departamento de la iglesia debería movilizarse para una gran arremetida en la conquista de las almas. Lancemos el grito de batalla del Evangelismo unido, con cada departamento trabajando mancomunadamente el uno con el otro y con nuestros pastores y evangelistas. Inspiremos a nuestros miembros, a nuestros dirigentes de iglesia, a nuestros jóvenes, a nuestros miembros de la escuela sabática, a nuestros colportores, maestros, médicos, enfermeras y técnicos, a nuestros empleados de oficina, a los que trabajan en nuestras editoriales, a las secretarías departamentales, a nuestros administradores, con un solo pensamiento fijo: ganar almas.

Le hemos pedido a Teodoro Carcich, uno de los vicepresidentes de la obra mundial, que dirija esta gran empresa evangelística global. El es un evangelista maduro y siente un gran peso en su corazón por un programa como éste para la ganancia de almas. El pastor Carcich coordinará, promoverá y animará cada fase de nuestra cruzada evangelística de avanzada. Vamos a esperar de él las órdenes de marcha.

Esto no tiene que ser un desenfrenado tropel hacia la fuente bautismal. No debe ser un programa para enviar gente al bautismo. Quede esto bien claro en todo sentido. Debe ser una cruzada para llevar hombres y mujeres al reino por las puertas de la verdadera conversión después de una cabal instrucción.

¿No habría de ser el comienzo lógico de un programa tal un reavivamiento en cada iglesia alrededor del mundo —quizá los pastores intercambiando los púlpitos, con la participación de los dirigentes de los departamentos y los administradores de la Asociación General, de las uniones y de las asociaciones locales? Habría que preparar cuidadosamente en detalle estos reavivamientos, con un programa completo adoptado por la junta directiva de cada campo.

Estos son días en que debemos emprender para Dios cosas mayores que las que hayamos hecho antes. La hora es avanzada. Somos un pueblo que tiene una meta que alcanzar a fecha fija, y esa hora se está acercando apresuradamente. Como dirigentes de la iglesia de Dios no nos atrevemos a retrasarnos. El 1º de enero de 1967 (x) debería ver el comienzo del mayor programa de evangelismo público y personal que esta iglesia haya emprendido alguna vez. Debiera ser un desafío de alcances mundiales. Los resultados de 1966 deberían superarse, orando, planeando y preparándonos para el día "D".

Hago un llamado a cada uno de Uds., hombres y mujeres, como dirigentes en la última hora divina, a que consideren estas cosas con mucha oración, y luego con la ayuda de Dios y el poder de su Espíritu den la voz de alerta a las filas de la iglesia de Dios —y que sea un grito que se oiga por todo el mundo. Que sea un llamado a las armas. ¡Vida de reavivamiento! ¡Trabajo de lluvia tardía! ¡Los exhorto personalmente a un liderazgo de reavivamiento, de lluvia tardía!

No debemos decepcionar a Dios ni a los miles de miembros de nuestro querido pueblo que esperan tanto de nosotros. Oremos el uno por y con el otro. ¡Avancemos sobre nuestras rodillas hasta terminar la obra —en nuestras vidas, en nuestra iglesia, y en el mundo en nuestra generación!

Si un programa tal de reavivamiento y de ganancia de almas toca una cuerda sensible de su corazón, el pastor Carcich o yo nos sentiríamos felices de oírlo personalmente de Ud. Díganoslo con todo el poder que Dios le da; Ud. no sólo dará la voz de alerta, sino que por su gracia hará resonar ese grito más y más los meses venideros hasta que la obra se termine. ¡Que Dios lo bendiga y lo guíe!

Sinceramente suyo en el amor y la comunión
cristiana,

(x) Esta carta fue publicada en noviembre de 1966 en The Ministry.

Mujeres en Tiempo de Crisis

(Conclusión)

POR D. A. DELAFIELD

LA PRIMERA dama de Estados Unidos, Sra. de Johnson, está buscando formas de embellecer su país. Le gustaría eliminar los barrios bajos de las grandes ciudades y ver levantarse en su lugar magníficos edificios públicos y comerciales. Ver más flores, verdes arbustos y hermosos árboles es el sincero deseo de una mujer buena y noble.

Es natural que las mujeres traten de encontrar medios de embellecer sus hogares, sus ciudades, sus escuelas, sus iglesias. Creo que las mujeres adventistas también debieran interesarse en esta clase de cosas, y hacer algo para cooperar. Pero el papel principal de las mujeres adventistas es ser hermosas en carácter, llevar al frente el ánimo, la fe, el amor, la paciencia y la pureza para que sean vistas por el mundo. La Sra. de Johnson no habrá de tener un éxito completo en su propósito de embellecer a su país, por más laudable que éste sea; pero las mujeres adventistas tendrán éxito en sus objetivos básicos. En efecto, Dios usa a una mujer cristiana como símbolo de su iglesia purificada y refinada en los últimos días. He aquí el texto: "A fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha" (Efe. 5: 27). Esta es la esposa de Cristo.

En Apocalipsis 12: 1 se representa a la iglesia como a una mujer pura, vestida del sol, con la luna bajo sus pies y una corona de doce estrellas en la cabeza. Esta es la iglesia hermoseedada por la gracia transformadora de Dios.

El presidente Lyndon Johnson está luchando sincera y encomiablemente por la creación en los Estados Unidos de "la Gran Sociedad". Hemos leído sobre eso en diarios y revistas. *The U. S. News and World Report* del 8 de marzo de 1965 registra una entrevista con el eminente erudito Dr. Roberto E. Fitch, decano y profesor de ética cristiana en la Pacific School of Religion en Berkeley, California. La entrevista se titula: "¿Están listos los Estados Unidos para ser una 'Gran Sociedad'?" El Dr. Fitch no está muy seguro. Cree que "hay que tener presentes tres cosas para alcanzar la grandeza. La primera es un clima de libertad. La segunda es un clima de aventura. La tercera es la confianza que viene de la fe". Luego dijo: "Por 'fe' yo entiendo una gran visión de las realidades de la vida y del significado de lo que uno está haciendo".

Este distinguido cristiano admite que hoy en día existen en los Estados Unidos los primeros dos requisitos de la grandeza —un clima de aventura y de libertad. Pero duda de que haya la confianza que viene de la fe. Al leer la entrevista pensé en las palabras de Jesús: "Cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en la tierra?" (Luc. 18: 8.) ¿Tienen en realidad los estadounidenses un concepto claro de lo que constituye "las realidades de la vida"? ¿Se dan cuenta del significado de lo que están haciendo? ¿Entienden de veras lo que está pasando en el mundo? ¿Saben ellos por qué están aquí? ¿Y sobre su destino?

La última pregunta de la entrevista con el Dr. Fitch era la siguiente: "¿Puede haber una buena sociedad sin un buen pueblo?" Su respuesta: "Estoy completamente seguro de que es imposible. Y por eso esta crisis, esta crisis espiritual del pueblo norteamericano me perturba profundamente".

El Dr. Fitch admite que los norteamericanos son un pueblo aventurero. Se alegra de que haya libertad en los Estados Unidos. Pero quiere ver moralidad —verdadera moralidad— en personas buenas, cristianas. No ve eso; por lo menos, no lo ve en suficiente cantidad como para calificar a su nación para la grandeza o para constituir realmente una "Gran Sociedad".

¿Qué pasa con los Estados Unidos? Menciona él varias cosas: "En primer lugar, el derrumbamiento de la autoridad en el país —la aniquilación de la autoridad de parte de los que debieran ejercerla—. ¿Y qué entiende él por autoridad? "En primer lugar", dice, "autoridad moral". Arguye que los ejecutivos, los docentes, los pastores, los dirigentes políticos, todas las autoridades necesitan tener poder moral para ejercer así autoridad moral. Necesitan ser buenas personas. Toda otra autoridad es vana sin ésta.

¿Cómo se verificó esta erosión de la autoridad? Entre otras cosas señala ciertas enseñanzas o "teorías pretendidamente democráticas e igualitarias", también "enseñanzas relativistas" que dicen que en efecto no hay en el mundo una norma objetiva de lo bueno y lo malo, la verdad y la mentira. Todo en la vida es relativo para la cultura norteamericana en la cual vivimos y nos movemos.

Los jóvenes de los colegios secundarios de los Estados Unidos van a la deriva en un mar de incertidumbre, pero no debe echárseles la culpa por ser tan inseguros

en cuanto a normas y autoridad moral. El Dr. Arnold J. Toynbee escribió lo siguiente:

"Creo que no sabemos a ciencia cierta qué es lo bueno y lo malo, y aunque lo supiéramos, creo que lo encontraríamos tan difícil como el hacer algo que sabemos sin lugar a dudas que está exactamente en contra de nuestro interés e inclinaciones personales. En realidad, debemos hacer el mejor juicio que podamos en cuanto a lo que es justo, y luego tenemos que guiarnos por eso tratando de cumplirlo lo mejor que podamos, sin estar seguros de ello" (*This I Believe*).

En *The Christian Century* del 14 de mayo de 1958 apareció el comienzo de un discurso de Milton Mayer, quien tuvo que admitir que solamente el don de Dios podría salvar a los graduados de las instituciones superiores de ser corrompidos por una sociedad inmoral. He aquí fragmentos de su discurso:

"Yo fui una vez como Uds. son ahora; Uds. serán como yo soy ahora. Se tentarán de risa cuando les diga que soy de mediana edad y corrompido. Deben resistir la tentación. De aquí a veinticinco años Uds. serán inevitablemente personas de mediana edad y, a menos que oigan lo que les diga hoy y lo pongan en práctica, también inevitablemente corrompidos. . . .

"Una vez oí a Roberto Hutchins decirle a una clase de graduados que estaban ese día más cerca de la verdad de lo que lo iban a estar alguna vez. No le creí. Pero he vuelto a ver a muchos de los miembros de esa clase desde entonces, y lamento informarles que Hutchins estaba en lo cierto. Tengan en cuenta que él no dijo que estuvieran cerca de la verdad; solamente dijo que nunca volverían a estar tan cerca de ella. . . .

"Si mi historia y la historia de la raza es instructiva, este comienzo es para todos ustedes, sin excepción, el comienzo de la desintegración".

El Dr. Fitch dijo que la erosión comenzó hace mucho tiempo. ¿Y en qué va a terminar? Dice que la única autoridad que queda es "yo". O sea, el individuo aislado. "Y por cierto tiempo eso parece lindo. Yo hago lo que me gusta y como me parece. Pero naturalmente me voy a encontrar con algún otro 'yo' que no piensa y siente como yo y va a haber un

pequeño choque, y entonces estamos frente a las dificultades".

Luego el Dr. Fitch cita a Glenn Tinder de la Universidad de Massachusetts, catedrático de esa facultad. El Dr. Tinder presenta otro aspecto del problema llamado "la ilusión del individuo aislado de que puede existir en un pequeño vacío todo para él".

A lo que llega es a una negación de la enseñanza del Nuevo Testamento según la cual "ninguno de nosotros vive para sí, y ninguno muere para sí" (Rom. 14: 7). Todos tienen una influencia. No podemos recluarnos en un pequeño compartimento y tener esperanza de seguir viviendo. Si todo el mundo hiciera eso, no habría sociedad, cuanto menos una "Gran Sociedad". El centro previsto por el Cielo es Dios. Pero desde la caída del hombre el yo egoísta de los hombres ha llegado a ser el centro. Elena G. de White, una mujer que conocía la causa de la crisis, escribió:

"Bajo la dirección de Dios, Adán debía quedar a la cabeza de la familia terrenal, y mantener los principios de la familia celestial. Ello habría ocasionado paz y felicidad. Pero Satanás estaba resuelto a oponerse a la ley de que nadie 'vive para sí' (Rom. 14:7). El deseaba vivir para sí. Procuraba hacer de sí mismo un centro de influencia. Eso incitó la rebelión en el cielo, y la aceptación de este principio de parte del hombre trajo el pecado a la tierra. Cuando Adán pecó, el hombre quedó separado del centro ordenado por el cielo. El demonio vino a ser el poder central del mundo" (*Consejos para los Maestros*, págs. 29, 30).

El Dr. Fitch es solicitado por institutos superiores en los cuales habla sobre el tema de la moralidad sexual. Dice de los estudiantes:

"La única cosa en la cual creen casi universalmente es en algo que llaman intimidad. Es esa parte del sexo que es privada, estrictamente privada. La idea de que la conducta sexual deba tener consecuencias públicas en forma de criaturas, de familias, de impuestos a la propiedad y a las ganancias, de compra de provisiones y de responsabilidades cívicas no parece entrar en sus cabezas. Lo único que les interesa es esta pequeña intimidad privada".

ES VERDADERAMENTE GRANDE:

*Quien puede perdonar una ofensa.
Quien puede alegrarse con el éxito de otro.
Quien puede olvidarse de sí mismo, en un servicio desinteresado.
Quien puede mantenerse solo en lo que es correcto.
Quien puede sufrir hoy para beneficio del mañana.
Quien puede sacrificar lo temporal por lo eterno.
Quien puede alabar a Dios al final de un día de trabajo.*

Algunos jóvenes quieren tan sólo formar un pequeño vacío todo para ellos, haciendo lo que les gusta, sin responsabilidad y sin respeto por la autoridad.

Este aislamiento se extiende aun a la religión. El Dr. Fitch declara que ha visto a muchos grupos que dicen: "Bueno, a nosotros no nos gustan las iglesias. No nos gusta el culto. Después de todo, la religión es un asunto muy privado y personal. No es asunto de ningún otro. Es tan sólo entre mí y Dios".

Es cierto, la religión es personal. Pero si no es más que personal es algo nuevo en la historia. "Nunca hubo una religión puramente personal en toda la historia del mundo, excepto para unos pocos místicos aislados".

El "aislamiento", según esta autoridad, "se está poniendo de moda hasta en la pista de baile. Ya no se baila con un compañero. Cada uno lo hace por sí solo en el *twist* o el *watusi*. No importa si hay algún otro por ahí o no.

De acuerdo con W. J. Boetcker, éstos son los nombres de los siete males responsables por la mayoría de nuestros problemas: Mala información, mal entendido, mal representado, mal interpretado, mal redactado, mal comprendido y mal dicho.
—Good Reading.

"Así que, autonomía en el sexo, en la propiedad, en la religión, en el baile —esto es parte del sentimiento del hombre moderno que se encierra en su propio yo aislado y pequeño".

¿De dónde salió esta extraña manera de pensar y de actuar de la sociedad norteamericana? Hubo una mujer adventista que escribió en cuanto a estos tiempos críticos y nos dijo, hace años, lo que vendría.

En *Signs of the Times* de fecha 21 de abril de 1890 Elena G. de White predice con asombrosa exactitud la tendencia de la moral pública y las causas de la decadencia en la práctica de las antiguas virtudes. "La sociedad está ahora en un estado de desmoralización", escribió al describir las condiciones de las cosas en sus propios días. Pero predijo: "Esto irá madurando hasta que las naciones lleguen a ser tan irrespetuosas de la ley, tan corrompidas como lo fueron los habitantes del mundo antes del diluvio".

Estas palabras deben haber sonado al espíritu alegre e indiferente de la década de 1890 como la voz pesimista de un profeta de mal agüero.

¿Cuáles son los hechos? ¿Se ha cumplido en la sociedad norteamericana esta

declaración hecha hace 75 años que anticipaba la maduración hasta la podredumbre de la moral pública? Y si no, ¿cómo se explica la enorme homosexualidad que ha llegado a ser un problema mayúsculo al cual hacen frente solamente hábiles psiquiatras y predicadores? ¿Qué explicación puede darse del hecho de que centenares y miles de niñas adolescentes de nuestros colegios secundarios sean enviadas cada año de vuelta a sus casas embarazadas sin estar casadas?

La declaración de la Sra. de White en *Signs* fue hecha en relación con un artículo que hablaba de los peligros que amenazan a la juventud de los últimos días previos al retorno de Cristo. La localización de su predicción se hallaba en un comentario sobre la profecía de Cristo: "Cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en la tierra?" Ella observó:

"El vio cómo el verdadero cristianismo casi se extinguiría en el mundo, de manera que a su segunda venida hallaría un estado de cosas en la sociedad similar al que existía antes del diluvio. El mundo estaría sumergido en fiestas y diversiones, en espectáculos teatrales y en la complacencia de las bajas pasiones. Existiría la intemperancia de cualquier grado y hasta las iglesias estarían desmoralizadas, y la Biblia estaría abandonada y profanada. Vio que las desesperadas orgías de los últimos días sólo serían interrumpidas por los juicios de Dios".

También nos dijo cuáles serían las causas básicas de nuestra falta de "grandeza". En *Signs of the Times* del 21 de abril de 1890, Elena G. de White analizó los motivos básicos de la desmoralización de la sociedad. "La degradación que se halla en el mundo de hoy", escribió, "se debe en gran parte al hecho de que la Biblia ya no ejerce una influencia dominante sobre las mentes de los hombres. Se ha puesto de moda el dudar". Pero, ¿por qué la Biblia deja de ejercer una influencia dominante sobre las mentes de los hombres"? La Sra. de White dio la siguiente explicación, comentando la predicación antinomianista de ciertos ministros de sus días:

"La ley de Dios ha sido invalidada por los que están en el oficio sagrado, ¿y qué puede esperarse de los que han escuchado sus sofismas y su error? ¿Qué puede esperarse de la juventud que ha estado bajo la influencia de los que han desechado la ley del Señor de los ejércitos y han despreciado la palabra del Santo de Israel? No es maravilla que la Biblia haya llegado a ser considerada con liviandad (*Ibid.*).

Dieciséis años más tarde, en *Signs* del 21 de noviembre de 1906, escribió que "la transgresión ha alcanzado casi su límite. El mundo está lleno de confusión y pronto un gran terror se apoderará de los seres humanos. El fin está muy próximo. El

EL PASTOR — Apacentando el Rebaño



El Pastor de la Iglesia y las Ocasiones Especiales

(II parte)

POR DANIEL IUORNO

Pastor de la Iglesia Central de Montevideo

EL PASTOR debería ser un promotor de ocasiones especiales en su iglesia, con el propósito de que ésta se relacione más y mejor con el mundo, a fin de atraerlo a sus actividades e interesarlo en su mensaje. Estas oportunidades deben ser para que se conozca al pueblo de Dios y surja en el corazón de la gente el deseo de conocer también su razón de ser, que debe ser necesariamente considerado como evangelismo.

EL BAUTISMO

No puede haber una ocasión más importante que la de un bautismo. Es privilegio y sagrado deber del ministro el planear una ocasión tal con suficiente anticipación y con sabia prudencia a fin de que el mejor de los testimonios pueda impresionar el corazón de los presentes, haciendo que la iglesia rebose de asistentes, tanto de su seno como de fuera de ella de modo que al hacerse el llamado, pue-

pueblo de Dios debería prepararse por lo que pronto romperá sobre el mundo como una sorpresa abrumadora". Ya hace dos décadas que el terror se desató sobre Hiroshima y Nagasaki. ¿Qué "abrumadora sorpresa" aguarda ahora al mundo?

Así pues, el Dr. Fitch dijo que se necesitaba fe para ser un pueblo que tuviese la confianza, y por lo tanto, las calificaciones de grandeza. Pero, dijo Pablo, "la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios" (Rom. 10: 17). Desechadas la Palabra de Dios y la ley por los hombres, no hay autoridad, y así no hay fe o confianza.

Podemos ver que el mundo está en crisis *ahora*. Pero la crisis mayor vendrá mañana. ¿A qué nos llevará Vietnam? Pensábamos que Corea llevaría a la tercera guerra mundial. ¿Serán contenidos los vientos de la destrucción en la crisis de Vietnam? ¿Quién puede decirlo? Pero en un día de éstos llegará la sorpresa más grande de nuestra vida y sobrevendrán los sucesos que hemos esperado por tanto tiempo. En esa hora las mujeres cristianas, las mujeres de Dios, no fallarán.

En estos tiempos portentosos lo que se necesita son mujeres que se tomen el tiempo para llegar a ser mujeres santas, que se hermoseen recibiendo la justicia de Cristo mediante la fe. María se sentaba a los pies de Jesús y aprendía de

él. Marta, su hermana, estaba ocupada con muchas cosas. "Dile a mi hermana que se levante y que venga a la cocina a ayudarme a preparar la comida", le dijo a Jesús. "Marta, Marta", contestó el Maestro, "afanada y turbada estás con muchas cosas. Pero sólo una cosa es necesaria; y María ha escogido la buena parte, la cual no le será quitada" (Luc. 10: 41, 42).

No es posible que las mujeres o los hombres lleguen a los tiempos de la crisis sin preparación y todavía tengan ánimo. Así que, mujeres, ¿orarán ustedes por los hombres de la Iglesia, por los que tienen cargos en la Asociación General, y en nuestras asociaciones, misiones e instituciones alrededor del mundo? ¿Orarán para que se inicie un reavivamiento? Volvámosnos más espirituales, más consagrados. Abracemos a Cristo como Señor y Salvador, y gocemos de esa confianza que viene por la fe y el estudio de la Palabra de Dios.

Entonces Jesús nos dará el ánimo para la crisis venidera. Pero ahora mismo Dios quiere que las mujeres de la iglesia, las esposas de los dirigentes de la denominación, todas las que están aquí hoy, saquen ánimo y grandeza de la gran Fuente de vida. Dios está esperando que encontremos en él la gracia que necesitamos para los momentos críticos de la vida. =

dan responder con espontaneidad aquéllos que hayan sido tocados con el poder del Espíritu Santo. Debe ser preocupación especial el que la gente sienta gozo en ponerse de parte del pueblo de Dios.

En la Iglesia Central de Montevideo hemos tenido recientemente una ocasión muy especial con motivo del bautismo de un preso. No hemos contado con gran presupuesto para obra evangélica, pero un bautismo tal, debidamente planeado y publicitado con la cooperación de los predicadores laicos, ha hecho conocer a la Iglesia Adventista y sus creencias, mucho más que abultados presupuestos en otras actividades.

En efecto, el bautismo debe ser una ocasión especial y como tal hay que planearlo y desarrollarlo, para alcanzar el mayor número posible de almas con el poder del mensaje, además de sentir la presencia divina en el rito.

Escribe las injusticias en la arena y los beneficios en el mármol.

CUMPLEAÑOS

A todo ser humano le resulta simpático que se recuerde su cumpleaños, y de manera especial a los niños y a los ancianitos. La iglesia suele celebrar a través de las divisiones de la escuela sabática los cumpleaños infantiles, pero rara vez lo hace con los veteranos. A través de los años, hemos creído que puede ser una oportunidad especial el que la iglesia fije una fecha en el año —preferiblemente un domingo—, y por la tarde se tenga una fiesta en la que se celebre el cumpleaños de todos, rindiendo homenaje especial a los que tienen 60 o más años. Una mesa preparada para ellos con flores y una torta especial hacen el lugar atractivo. Todos los miembros son invitados a participar y a traer algún comestible. Algunas hermanas preparan la torta de cumpleaños que puede tener un número 60, como indicación del número de años de los mayores, a quienes se agasaja especialmente. Si se hace el anuncio con suficiente anticipación, y no se hace el plan de que sea solamente para los que son miembros de iglesia, pueden ser incluidos los padres de quienes son adventistas, aunque no hayan abrazado nuestra fe; y viceversa, se puede invitar a hijos de hermanos que tienen 60 o más años, que no estén bautizados. Una ocasión tal despierta un espíritu de simpatía, aprecio y respeto hacia la iglesia; y si además de cantarles el clásico "Cumpleaños feliz", se tiene un par de números especiales, esa velada puede ser una ocasión social y cristiana su-

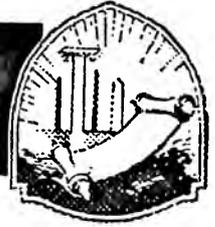
mamente provechosa para trabar relaciones de lo más oportunas a fin de hacer conocer el mensaje y animar a quienes ya nos conocen, aunque sea parcialmente, a que miren hacia la iglesia como su iglesia.

DIA DE LOS MUERTOS

Con toda seguridad creemos que los muertos nada saben, pero es igualmente cierto que como adventistas muchas veces hemos pecado en considerar que para los muertos no se debe hacer nada, y que cualquier cosa que se haga para ellos es idolatría. No siempre la iglesia ha sido bien mirada por los de afuera frente a esa posición nuestra. Hemos creído no obstante, que manteniendo invariable nuestra posición y creencia de que los muertos nada saben, podemos si, hacer algunas cosas en ocasión del día de los muertos, que pueden prestigiar a la iglesia, y presentar una oportunidad de hacer conocer nuestra bienaventurada esperanza.

Es indiscutible que no debemos hacer nada por los muertos, pero también es indiscutible que debemos hacer mucho por los vivos. Y si bien es cierto que el mundo en esa fecha hace por los muertos cosas con las que no estamos de acuerdo, nosotros podemos aprovechar de la ocasión para recordar a los muertos, con el mensaje de esperanza y vida a los que están vivos, pero sin Dios y sin esperanza en el mundo.

En diversas ocasiones hemos ensayado la posibilidad de celebrar en los primeros días de noviembre un "acto in memoriam". Invitamos a todos, adventistas y no adventistas a recordar a sus queridos que descansan. Ofrecemos llenar una tarjeta en la que consta el nombre del fallecido, fecha de fallecimiento y el nombre y dirección de quien lo recuerda. Al mismo tiempo tenemos preparado un buen ramo de flores y una persona encargada de depositarlo en el lugar indicado a su debido tiempo. Así, luego de comenzar el acto, decimos que en esta ocasión recordaremos la memoria de los seres queridos que nos acompañaron con su cariño y con su amor durante los días de su vida. Bajamos entonces a la plataforma en que se encuentra la mesa de la escuela sabática, y vamos leyendo los nombres de las tarjetas: Fulano de Tal, fallecido en tal fecha, le recuerda Fulano de Tal. Y así, mientras se van leyendo los nombres, se van colocando las tarjetas en círculo sobre esa mesa, mientras el órgano toca suavemente. El silencio que reina es impresionante. Una vez terminadas de colocar todas las tarjetas, mientras continúa el órgano, la persona encargada entra con el ramo de flores y lo coloca sobre la mesa, en el centro de ese círculo, de modo que las tarjetas rodean el ramo. La persona que colocó las flores permanece un



Los Adventistas del Séptimo Día y la Parusia

POR ROBERTO L. ODOM

¿COMO han llegado Uds. los adventistas a su interpretación de la palabra griega *parusia* que aparece en las Escrituras del Nuevo Testamento? Los que hacen esta pregunta son personas que creen que el regreso de Cristo a este mundo para llevar consigo a su pueblo será un algo invisible y que solamente unos pocos justos lo advertirán cuando ocurra.

La palabra griega *parusia* se emplea 24 veces en las Escrituras del Nuevo Testamento. En la mayoría de las versiones se ha traducido generalmente como "venida" y dos o tres veces como "presencia". El léxico griego define el término como "estar presente" "presencia" o "llegada". Los adventistas no niegan esto. Lo que rechazamos es la noción de que el hecho de estar presente Cristo, su presencia o llegada cuando vuelva a la tierra deba ser espiritual, impersonal, secreta, invisible, y deba ocurrir de tal forma que solamente las pocas almas justas que estén vivas en la tierra en ese tiempo se den cuenta de ello. No hay nada en la palabra *parusia* en sí que indique o que siquiera deje entrever eso.

Pablo escribió desde Efeso a los creyentes de Corinto: "Me regocijo con la venida de Estéfanos, de Fortunato y de Acaico, pues ellos han suplido vuestra ausencia" (1 Cor. 16: 17). ¿Qué razón puede darse para suponer que la venida (*parusia*) de esos tres hombres a Efeso con el apóstol fuese tan secreta, invisible e impersonal que nadie más que Pablo se percatase de ella?

El mismo apóstol escribió a los creyentes de Filipos para decirles que esperaba visitarlos "para que abunde vuestra gloria de mí en Cristo Jesús por mi presencia [*parusia*] otra vez entre vosotros" (Fil. 1: 26). ¿Hay alguna razón por la cual la presencia de Pablo entre ellos no fuera literal, personal, visible, o porque sólo unas pocas personas de entre ellos pudiesen darse cuenta de ello cuando ocurriera?

Al mismo grupo de cristianos Pablo escribió: "Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia [*parusia*] solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia, ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor"

momento en silencio mientras el órgano se silencia, y pasado un instante, se da por terminada esa parte. Los corazones están enternecidos, el alma tiene hambre y sed de promesas celestiales, y entonces presentamos un sermón sobre la esperanza de la segunda venida de Cristo y la resurrección de los fieles. Terminamos con una oración pidiendo que el Señor nos ayude a ser verdaderos cristianos para que en aquel día podamos encontrarnos con estos amados cuyos nombres hemos recordado, y que el Señor nos ayude a orar como nos enseñara el Maestro: "Venga tu reino". Esta resulta una ocasión extraordinariamente feliz para que la gente se lleve de la iglesia remanente la mejor impresión, y la mire como el lugar en que su alma encuentra alivio, y su corazón esperanza. Habiendo quedado en nuestro poder las tarjetas con las direcciones, con-

tamos con un potencial evangelístico de primera.

Compañero en el ministerio: ser pastor de la iglesia es privilegio maravilloso. Disponer de los talentos y ayuda de la feligresía es un don de posibilidades ilimitadas. Dios quiere usar a su iglesia, y usarnos a nosotros para aprovechar de tantas y tan buenas oportunidades que nos presentan las ocasiones especiales para anunciar el Evangelio. Quiera Dios que sepamos aprovecharlas al máximo. Quiera el Cielo que no sólo las que hemos presentado en estos artículos, sino muchas otras más, sean empleadas para representar dignamente ante el mundo y ante la iglesia misma, el poder transformador que Dios ha puesto al alcance de todos, para que conociendo a Cristo, por nuestra influencia, puedan ser salvos.=

(Fil. 2: 12). La presencia del apóstol en Filipos no había sido secreta, invisible e impersonal cuando trabajó allí como evangelista. La historia (Hech. 16: 12-40) revela que la ciudad entera estuvo sumamente bien enterada de ella.

Pablo le hizo saber a la Iglesia de Corinto que algunos de sus miembros pensaban en él, diciendo: "Porque a la verdad dicen, las cartas son duras y fuertes; mas la presencia [*parusia*] corporal débil, y la palabra menospreciable" (2 Cor. 10: 10). ¿Significa esto que la presencia corporal del apóstol no había sido literal, personal y visible, y que solamente unos pocos de aquellos corintios se habían percatado de ella, cuando él trabajó entre ellos un año y seis meses? (Hech. 18: 11.)

Pedro, como uno de los doce apóstoles, escribió con convicción: "Porque no os hemos dado a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo siguiendo fábulas artificiosas, sino como habiendo visto con nuestros propios ojos su majestad" (2 Ped. 1: 16). Cuando Cristo vino a este mundo hace aproximadamente diecinueve siglos, su presencia fue literal, personal y visible. Los hombres lo veían en su carne, lo oían hablar, conversaban con él y lo veían trabajar. Lo clavaron literalmente en la carne a la cruz. Juan, uno de sus discípulos, escribió de él como "lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y palparon nuestras manos" (1 Juan 1: 1). Además amonestó a todos contra la doctrina docetista de los pretendidos maestros cristianos que negaban que Cristo hubiera venido en carne (1 Juan 4: 2, 3).

Los discípulos de Jesús le preguntaron: "¿Qué señal habrá de tu venida, y del fin del siglo?" (Mat. 24: 3). En su respuesta el Señor dijo:

"Así que si os dijeren: Mirad, está en el desierto, no salgáis; o mirad está en los aposentos, no lo creáis. Porque como el relámpago que sale del oriente y se muestra hasta el occidente, así será también la venida [*parusia*] del Hijo del Hombre. . . . Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria. Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extre-

mo del cielo hasta el otro" (vers. 26-31).

De acuerdo con esta declaración de Cristo, una de las señales de su venida (*parusia*) sería la propagación de la teoría según la cual eso sería una cosa secreta, como algo que no sería visible y abiertamente manifiesto a los habitantes del mundo en general. Nos amonestó contra esa idea engañosa y declaró enfáticamente que su venida (*parusia*) sería tan abiertamente manifiesta y visible para todos como lo es un gran resplandor de un relámpago que ilumina tierra y cielo del horizonte oriental hasta el occidental. Todos los habitantes vivientes de la tierra se percatarán de ello cuando se realice, porque "entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo". No habrá solamente un despliegue visual de "poder y gran gloria" sino también efectos de sonidos audibles, porque se enviará a ángeles "con gran voz de trompeta" para juntar a los redimidos con su Señor.

Cristo también dijo: "Mas como en los días de Noé, así será la venida [*parusia*] del Hijo del Hombre. Porque como en los días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dando en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca, y no entendieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos, así será también la venida [*parusia*] del Hijo del Hombre" (vers. 37-39).

El diluvio que ocurrió en los días de Noé no fue un suceso secreto, invisible, conocido sólo por unas pocas personas justas. Fue una catástrofe literal de proporciones globales, que cubrió las más altas montañas con agua y destruyó casi todas las plantas y animales de este planeta (véase Gén. 7: 18-23). Si bien es cierto que solamente unas pocas personas justas (ocho en total) se salvaron de entre los que vivían en ese tiempo, ciertamente los muchos que perecieron estaban bien conscientes de la presencia del diluvio cuando llegó.

Pablo escribió que "como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados. Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida [*parusia*]" (1 Cor. 15: 22, 23).

¿Será la venida de Jesús y la resurrección de los justos algo secreto e invisible?

EL ENEMIGO Nº 1 DEL EXITO

Es más poderoso que todos los ejércitos del mundo combinados. Destruyó más personas que todas las guerras entre las naciones. Es más mortífero que las granadas; destruyó más hogares que las calamidades. Trae enfermedades, degradación y muerte. Destruye, aplasta y mutila. Trae y lleva todo. Es el mayor de todos los enemigos, pero pocos son los que lo evitan. Su nombre es NEGLIGENCIA.



¡Fuego!

POR J. R. SPANGLER

Secretario Asociado de la Asociación Ministerial de la Asociación General

ALGUNOS países celebran semanas especiales dedicadas a la seguridad y a la prevención contra los incendios. Es bueno que como iglesia nos preocupemos de proteger nuestros edificios. La pérdida de dinero debida a descuido puede significar menor ganancia de almas por falta de fondos. De tanto en tanto suelen aparecer en nuestras publicaciones artículos que instan a una mayor vigilancia de nuestras propiedades inmobiliarias.

NECESIDAD DE UN INCENDIO ESPIRITUAL

Nadie desearía que una iglesia se incendiara físicamente, pero, ¿quién negará la necesidad de que se declare un incendio espiritual en nuestra organización? Es digno de estudio el repetido uso del simbolismo del fuego en las Escrituras. Se describe a la Trinidad en términos re-

lacionados con el fuego y sus efectos. Deuteronomio 4: 24 declara: "Porque Jehová tu Dios es fuego consumidor". La revelación de Dios en una zarza ardiente impresionó profundamente a Moisés con un sentido de la pureza y el poder de Dios. Cuando el Señor se comunicó con Moisés en las alturas del Sinaí, "había descendido sobre él en fuego; y el humo subía como el humo de un horno, y todo el monte se estremecía en gran manera" (Exo. 19: 18). "Desde los cielos te hizo oír su voz, para enseñarte; y sobre la tierra te mostró su gran fuego" (Deut. 4: 36). La terrible grandeza de esta escena de llama y humo sostuvo la autoridad y la dignidad del carácter escrito de Dios, los Diez Mandamientos.

Al describir la forma física de Dios, Daniel registró que "su rostro parecía un relámpago, y sus ojos como antorchas de

El apóstol sigue diciendo en el mismo capítulo: "No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles" (vers. 51, 52). Esto está en armonía con lo que dijo Cristo, como hicimos notar antes, de que a su venida enviaría a sus ángeles "con gran voz de trompeta" para juntar a su pueblo consigo. También está de acuerdo con la declaración que Pablo escribió a otra iglesia:

"Nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida [*parusia*] del Señor, no precederemos a los que durmieron. Porque *el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo*; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor" (1 Tes. 4: 15-17).

Estos diversos pasajes de la Sagrada Escritura indican que la venida (*parusia*) de Cristo a la tierra será literal, personal, universalmente visible, y hasta audible. "He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá, y los que le traspasaron; y todos los linajes de la tierra harán lamentación por él" (Apoc. 1: 7; véase también Apoc. 6: 14-17).

En otros pasajes el Señor nos exhorta a estar listos para su venida (*parusia*) y nos amonesta a no dejarnos engañar por ningún hombre en cuanto a ello (véanse 1 Tes. 3: 13; 5: 23; 2 Tes. 2: 1-9; Sant. 5: 7, 8; 1 Juan 2: 28).

A la luz de lo que Cristo y sus apóstoles han dejado registrado para nuestra información tocante a su venida (*parusia*) de nuevo a la tierra para llevar a los justos, vivos y muertos, al cielo, los adventistas del séptimo día tienen ciertamente una base bíblica para su creencia de que será literal, visible, y de que toda la humanidad viviente en este planeta se dará perfecta cuenta de ello cuando ocurra.—

fuego" (Dan. 10: 6). La descripción de Cristo que da Juan está de acuerdo con la de Daniel cuando compara los ojos de Cristo a una "llama de fuego" y sus pies a "columnas de fuego". Se hace referencia a nuestro Señor como a un "fuego purificador" (Mal. 3: 2). Estas descripciones están en armonía con el concepto de la columna de fuego que guiaba y daba calor a los israelitas de noche durante su jornada por el desierto.

ANGELES, SERES VIVIENTES Y LA PALABRA

Los ángeles de Dios son asemejados a "flamas de fuego" (Sal. 104: 4). La visión de Ezequiel de los cuatro seres vivientes era tan vivamente radiante que él los describió en términos de fuego y relámpagos. "Cuanto a la semejanza de los seres vivientes, su aspecto era como de carbones de fuego encendidos, como visión de hachones encendidos que andaba entre los seres vivientes; y el fuego resplandecía, y del fuego salían relámpagos" (Eze. 1: 13). Jeremías cita las palabras del Señor: "¿No es mi palabra como fuego . . . ?" (Jer. 23: 29). Es significativa la siguiente promesa de Dios a Jeremías: "Porque dijeron esta palabra, he aquí yo pongo mis palabras en tu boca por fuego, y a este pueblo por leña, y los consumiré" (Jer. 5: 14). La experiencia de este mismo profeta, que en cierto momento de su vida declaró que iba a dejar de predicar, lo llevó a reconocer la naturaleza y la influencia de la Palabra de Dios en su propia vida. "No obstante, había en mi corazón como un fuego ardiente metido en mis huesos; traté de sufrirlo, y no pude" (Jer. 20: 9).

De manera que el fuego o su equivalente es uno de los términos más usados en relación con la descripción de la Deidad y de su programa de salvación.

EL FUEGO SIMBOLIZA LA ACEPTACION

En diferentes ocasiones Dios expresó su aceptación de personas y cosas con el uso

de fuego. El fuego pasó por entre los animales divididos y las aves devorándolos cuando Dios hizo un pacto con Abrahán (Gén. 15). Una gloriosa demostración de fuego del cielo consumió el sacrificio ofrecido por Moisés en la inauguración del tabernáculo. Tan sobrecogedora fue esta experiencia que los israelitas, viendo el fuego, "alabaron, y se postraron sobre sus rostros" (Lev. 9: 24). Los padres de Sansón fueron testigos de la aceptación de su ofrenda mediante un fuego encendido divinamente, junto con la ascensión del ángel del Señor en las llamas ardientes (Juec. 13: 19, 20).

Otra manifestación del fuego celestial tuvo lugar en la inauguración del templo de Salomón. Este gran dirigente acababa de terminar su oración de dedicación en la cual elocuentemente había solicitado las misericordias de Dios. Una llama de fuego por mandato de Dios "consumió el holocausto y las víctimas; y la gloria de Jehová llenó la casa" (2 Crón. 7: 1). El efecto de este dinámico despliegue de gloria y poder hizo que los sacerdotes no entraran en el templo por cierto tiempo. El impacto de esta escena esplendorosa movió a los hijos de Israel a postrarse sobre sus rostros en el pavimento, adorando y alabando a Jehová diciendo: "Porque él es bueno, y su misericordia es para siempre" (cap. 7: 3).

EL PROFETA DEL FUEGO

El nombre de Elías y el fuego son casi sinónimos. La prueba de la supremacía de Dios o de Baal estaba basada en el fuego. "Y el Dios que respondiere por medio de fuego, ése sea Dios" (1 Rey. 18: 24). El hecho de que el agua, el polvo, las piedras, la leña y el holocausto fueran devorados revela la naturaleza totalmente consumidora del fuego enviado por Dios en el monte Carmelo. Ese fuego no dejó ninguna duda en el corazón de los presentes en cuanto a quién era Dios. "Viéndolo todo el pueblo, se postraron y dijeron:

YO SE . . . (CREDO)

He trabajado en tierra fértil y plantado jardines, por lo tanto sé lo que es fe. He escuchado el canto de los pájaros en el amanecer y en el atardecer, así que sé lo que es música. He visto los cielos sin nubes, después de temporales, así pues, sé lo que es belleza. Me he sentado junto con mis amigos, al pie de una montaña, y sé lo que es amistad. He andado por caminos tranquilos y serenos a lo largo de los bosques, y sé lo que es paz. He habitado en el valle de los recuerdos y disfrutado de un hogar, así que sé lo que es amor. He visto el milagro de la primavera, gozado de las alegrías del verano, de las bellezas del otoño y del recogimiento del invierno, así pues, sé lo que es vida. Y por haber visto y comprendido todas estas cosas, sé lo que es Dios: AMOR.

—Autor anónimo.

¡Jehová es el Dios, Jehová es el Dios!" (1 Rey. 18: 39).

El enfermo rey Ocozías que había caído por la ventana de una sala, envió mensajeros a Baal-zebub dios de Ecrón para saber si sanaría o no. Dios instruyó a Elías para que interceptara a esos mensajeros con un reproche en forma de pregunta: "¿No hay Dios en Israel, que vais a consultar a Baal-zebub dios de Ecrón?" (2 Rey. 1: 3). La insolente exigencia de Ocozías en respuesta a esta pregunta costó la vida de 102 personas. Dos grupos de cincuenta soldados con un capitán cada uno, oyeron esta oración fúnebre de labios de este profeta del fuego: "Si yo soy varón de Dios, descienda fuego del cielo, y consuámate con tus cincuenta. Y descendió fuego del cielo, que lo consumió a él y a sus cincuenta" (cap. 1: 10). No había duda de que Dios aceptaba a Elías como su profeta. Lo probó con el fuego.

ASCENSION POR EL FUEGO

La salida de Elías de esta tierra fue en un carro de fuego con caballos de fuego (cap. 2: 11). El sucesor de Elías, Eliseo, oró para que los ojos de su siervo contemplaran una escena semejante en Dotán. El Señor respondió a este pedido, "y miró; y he aquí que el monte estaba lleno de gente de a caballo, y de carros de fuego alrededor de Eliseo" (cap. 6: 17).

Gedeón fue otra persona que vivió la envidiable experiencia de ser testigo de la aceptación mediante el fuego. Vio al ángel de Jehová extender el báculo y tocar con la punta del mismo la carne y los panes sin levadura de su ofrenda hasta que salió un fuego de la peña que los consumió (Juec. 6: 21).

Se le pidió a David que hiciera la terrible elección de escoger uno de tres castigos posibles. Tenía que hacerlo debido a su acción necia de tomar el censo de los israelitas, y la decisión significaba la vida de muchas personas. Tenía que elegir entre el hambre, la espada o la pestilencia. David escogió caer entre las manos de Dios antes que en las de los hombres. Por orden de Dios, David compró un solar y ofrendas de Ornán. Allí edificó un altar, puso el sacrificio, y Dios no solamente hizo cesar la pestilencia sino que "le respondió por fuego desde los cielos en el altar del holocausto" (1 Crón. 21: 26).

EQUIVALENTE MODERNO DE LA ACEPTACION MEDIANTE EL FUEGO

En nuestra época más esclarecida (?) en cuanto a religión, no se conocen casos de la aceptación de Dios mediante un despliegue exterior de fuego. Sin embargo no es menos necesaria la aceptación de Dios hoy de lo que lo era hace varios milenios. ¿Podría ser que la iglesia diera

evidencia de esta aceptación exhibiendo el "oro refinado en fuego" (Apoc. 3: 18)? ¿Podría ser que una congregación que posee este *oro de la fe y del amor* haga aparecer a la iglesia como si estuviera en llamas? ¿Podría ser que si nosotros como ministros damos la pauta consagrando nuestras vidas a la tarea de conseguir este oro probado por el fuego nuestros miembros siguieran nuestro ejemplo?

Quien un mal hábito adquiere, esclavo de él vive y muere.

RETROCESO SIGNIFICA EXTINCION

El simbolismo del fuego implica tremendas lecciones para la iglesia hoy. El fuego es activo, nunca pasivo. El fuego tiene que avanzar —el retroceso significa la extinción. No puede ser estático, o dejará de ser fuego. El fuego no puede descansar, siempre se está moviendo. Barre con todo, lo cubre todo, nunca se detiene. El fuego nunca se limita a sí mismo —siempre comparte con otros. El fuego es entusiasta, nunca reticente. Incansable para alcanzar su propósito. El fuego nunca se escatima a sí mismo. Nunca se detiene para preguntar, sino que sigue consumiendo. Para vivir, el fuego debe consumir. No puede alimentarse de la nada. Al fuego le interesa una sola cosa —arder. No puede ser desviado —que-
ma todo lo que encuentra en su camino. El fuego significa rendición de parte de lo que arde. El resultado es contagioso.

NACIDA PARA ARDER

Así ocurre con la iglesia que da testimonio hoy. Ponedla en cadenas, desterradla a una isla, pisoteadla, inundadla con agua, haced lo que queráis en contra de ella, pero seguirá ardiendo. Eso fue lo que ocurrió con la iglesia del Nuevo Testamento. La oposición sólo pudo echar viento avivando su llama hasta que produjo un incendio enorme que trajo gloriosamente a toda la tierra el calor del Evangelio de Cristo. Una iglesia incendiada para Dios es uno de los pensamientos más animadores que la mente pueda alimentar. Una iglesia con un propósito único, avanzando constantemente, completamente entregada, inextinguible en espíritu —éste es el plan de Dios para el movimiento adventista. Quiera Dios que el simbolismo del fuego sea una realidad espiritual en nuestro medio. Como en el antiguo santuario, arda "el fuego . . . continuamente en el altar; no se apagará" (Lev. 6: 13).

¡La iglesia nació para arder! =

Cómo Conseguir Decisiones

Parte I

POR J. L. SHULER

Conferenciante, Loma Linda, California

SI UN colportor no logra decisiones con sus presentaciones, tarde o temprano abandonará. Sin embargo, parecería que algunos ministros pueden seguir indefinidamente sin preocuparse por la obtención de decisiones. Pero no nos equivoquemos, la tarea principal del ministro es conseguir decisiones para su Señor, decisiones de los inconversos de rendirse a Cristo, decisiones de los convertidos de una relación más íntima con Cristo.

La comisión del ministro de parte de su Señor puede reducirse a cuatro palabras: *Ve, enseña, haz discípulos*. Uno de nuestros peligros es que nos hallamos tan ocupados haciendo muchas otras cosas buenas que estamos perdiendo de vista nuestra tarea principal: conseguir decisiones en favor de nuestro Señor.

ESPERAD DE RODILLAS LA RESPUESTA

Es bueno que el predicador haga tiempo por lo menos una vez por semana, mejor aún una vez por día, en el silencio de su estudio para preguntarse: "¿Por qué soy ministro?" Luego debiera quedarse de rodillas hasta que oiga la respuesta del Señor.

La respuesta será semejante a la que el Señor le dio a Pablo: "Para ponerte por ministro . . . para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios" (Hech. 26: 16-18).

El Señor le dijo a Pablo que era su ministro con el único propósito de traer hombres y mujeres del lado de Satanás para el lado del Señor, de guiarlos del camino de la muerte al camino de la vida. Esta es la razón por la cual Dios hace a los hombres sus ministros.

Desde el momento en que recibió este llamado, Pablo se entregó completamente a su divina tarea. Siguió adelante a pesar de todas las dificultades, persecuciones y sufrimientos. No fue rebelde a la visión celestial. ¡Ojalá sea cierto esto con referencia a ti y a mí! Esto es lo que constituye la hora máxima de un ministro.

SOLAMENTE EL ESPIRITU SANTO

Esta pregunta, "¿Cómo conseguir decisiones en favor de Cristo?", requiere una respuesta abarcante y múltiple porque hay muchos factores que la componen. La respuesta básica se encuentra en Zacarías 4: 6: "No con ejército, ni con fuerza,

sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos". Toda verdadera decisión en evangelismo puede venir solamente por la obra del Espíritu Santo. Este debe ser el principio guiador, el timón de mando y la fuerza motora del carro evangelístico.

LA FORMULA DE BERNABE

Fue tan sólo por inspiración divina por lo que el autor del libro de los Hechos relacionó la obtención de muchas decisiones con el hombre que ha tenido una rica experiencia por sí mismo y está lleno del Espíritu y de fe. Así escribió de Bernabé: "Porque era varón bueno, y lleno del Espíritu Santo y de fe. Y una gran multitud fue agregada al Señor" (Hech. 11: 24). ¡Ojalá sea éste el caso de cada ministro! Si así fuera, ¡cuán pronto se terminaría la obra!

Consideremos qué hace el Espíritu Santo en el asunto de la decisión. Atrae a Cristo. Convince a las personas de las cosas malas de las cuales debe apartarse. También convence a una persona de las cosas buenas que necesita hacer: del día que debe guardar, la forma correcta de bautizarse, la iglesia de la cual debe ser miembro.

El Espíritu Santo guía a toda verdad. Da la comprensión correcta de la Escritura. Da la victoria sobre el pecado. Crea el deseo de obedecer a la verdad y proporciona el poder para obedecer. Permite que Cristo viva su vida en el creyente. Implanta el amor de Dios en el corazón como la única fuente verdadera de obediencia. Crea un nuevo corazón en el creyente para que pueda obedecer. Cambia al creyente a la imagen de su bendito Señor, listo para el cielo. ¡Gracias a Dios por esta maravillosa obra del Espíritu en la decisión!

EMPAPELOS EN LA ORACION

Por esto hay que darles al Espíritu Santo y a la oración el primer lugar en todo lo que hagamos en evangelismo. Tome su evangelismo —los sermones, los estudios bíblicos y las charlas personales— y empápelos en la oración, el amor de Dios, la cruz de Cristo, la gracia de Dios y el Espíritu de Jesús hasta que hayan absorbido lo más posible. Entonces se verán los resultados cuando predique y haga obra personal.

Además de dar a estos agentes divinos su propio lugar, Dios espera que recurramos a todo principio de persuasión y de ganancia de almas. La decisión, persuasión o aceptación no se dan por casualidad o por accidente. No. Están reguladas por leyes puestas por Dios de la misma manera que los fenómenos que ocurren a nuestro alrededor en el mundo de la naturaleza.

He aquí una de las llaves más importantes para abrir la puerta de la decisión. En *Testimonies*, tomo 9, pág. 221, leemos:

"Hay grandes leyes que gobiernan el mundo de la naturaleza, y las cosas espirituales están controladas por principios igualmente ciertos. Para lograr los resultados apetecidos deben usarse los medios para ese fin".

EL METODO CIENTIFICO

Esto de conseguir decisiones se deja generalmente en el reino del método de la prueba y el error, una especie de tiro al blanco en el cual se malogra la mayoría de los tiros. La mayor parte de los predicadores parece ignorar el método científico. El predicador que no sabe cómo y por qué se formulan las decisiones en la mente está ciertamente en desventaja en su predicación y en la entrevista evangelística con una persona interesada. El saber cómo hacer las cosas es indispensable para el éxito en cualquier campo.

* SABER DONDE GOLPEAR

Cuenta la historia que el emperador Francisco José de Austria estaba viajando en su carruaje cierto día, cuando el vehículo se averió en una pequeña aldea. Varios de sus sirvientes trataron de arreglarlo sin éxito, porque lo que se había descompuesto era una pieza interna. Llegó un artesano local y se ofreció a ayudar.

—Estoy en un apuro —dijo el monarca—. Le pagaré a Ud. lo que me pida si puede reparar esta avería.

El hombre trajo un martillo, se acostó debajo del carro y dio tres golpes secos en la estructura. Reapareció con las siguientes palabras animadoras:

—Majestad, Ud. verá que todo está bien ahora.

—¿Cuánto le debo? —preguntó el emperador.

—Quinientos chelines —contestó el hombre.

—Pero, esto es inaudito —exclamó Francisco José—. Todo el carruaje vale solamente 600 chelines. Ud. me tiene que dar una factura detallada.

El hombre tomó un lápiz y un papel, escribió algunas cifras y se lo alcanzó al distinguido cliente.

—Aquí está, majestad —le dijo.

La cuenta decía: "Tres golpes con el martillo —un *chelin* cada uno. Saber dónde golpear —497 chelines".

Se le pagó inmediatamente, sin ningún comentario.

Si quiere que su predicación, sus estudios bíblicos, su obra personal produzcan decisiones, debe saber cómo y dónde golpear en lo que presenta. Debe saber cuáles son las leyes rectoras de la mente para hacer decisiones, para poder construir y dirigir sermones y obra personal en la forma más favorable de influir en la voluntad para lograr la decisión deseada.

¿Tendrá esto en cuenta la mensajera del Señor? Leemos:

"A fin de conducir a las almas a Cristo, debe . . . estudiarse la mente humana" (*Joyas de los Testimonios*, tomo 1, pág. 454).

Roberto Oliver, en su *Psychology of Persuasive Speech*, dice:

"El que quiere influir en los juicios de los hombres debe primero, sobre todo, y por último conocer *los más íntimos recovecos de sus mentes*" (pág. 6).

"Si el orador persuasivo, pues, ha de tener éxito al iniciar, activar y dirigir las respuestas de su auditorio, ante todo debe comprender *las razones por las cuales se toman las decisiones*" (*Id.*, pág. 14).

Carlos Woolbert afirma:

"Estudiar intensivamente la persuasión es estudiar detalladamente la naturaleza humana. Sin una guía de las probabilidades de acción de los hombres, sin apreciar y comprender la rutina en la cual se mueven sus acciones, un orador o escritor trabaja en un vacío y no tiene una base posible para asegurarse el éxito. . . . *Más de la mitad del éxito en ganar a los hombres está en comprender cómo obran*" (*Id.*, pág. 3).

INTERACCION DEL DESEO Y LA CONVICCION

Ante todo necesitamos comprender que cada decisión que tome alguna vez una persona sobre cualquier asunto proviene de la interacción del deseo y la convicción en su mente en relación con el asunto en cuestión. Esto es tan cierto tratándose de la decisión de comprar cierto traje o ropa con preferencia a otra, o de comprar cierta marca de automóvil en lugar de cualquier otra, o de casarse con cierta persona, o de guardar cierto día, como si se trata de unirse con el movimiento adventista en lugar de cualquiera de los centenares de otros movimientos religiosos.

En todo caso, el deseo y la convicción son los que mueven la mente para hacer la decisión. Sabemos, por supuesto, que en la decisión por Cristo, o por el día de reposo de Cristo, y en otras decisiones religiosas, el Espíritu Santo obra mediante el deseo y la convicción para llevar a la decisión.

Algunos podrán pensar: "¿Por qué no dejar todo el asunto de la decisión en manos del Espíritu Santo?" Esto no está de acuerdo con el plan de Dios. Su plan

La Septuagésima Semana de Daniel 9 y la Teoría del Paréntesis

Pregunta 26 - Terminación

Las séxtuples especificaciones de la profecía que iban a cumplirse dentro de las setenta semanas lo fueron plenamente en la obra de Cristo y en su muerte expiatoria en la cruz. Todas tuvieron lugar en la semana de años inmediatamente siguiente al año 27 DC. Han sido examinadas exhaustivamente en la pregunta 25 y no las repetiremos aquí.

La desolación de la nación judía, aunque aplazada por la misericordia divina por algunos años después del período de 490 años concedido a los judíos, cumplieron exactamente las especificaciones de la profecía cuando los ejércitos romanos destruyeron el templo y la ciudad de Jerusalén y dispersaron a los judíos el año 70 DC.

La entera profecía de las setenta semanas halla cumplimiento en el ministerio, el rechazo y la muerte del Mesías, al final del período concedido a los judíos, en confirmación del pacto por la sangre de Cristo, y la inauguración del ministerio sacerdotal para todos los creyentes, tanto judíos como gentiles, bajo el nuevo pacto. En vista del perfecto cumplimiento de todas las especificaciones proféticas en el período de las 70 semanas consecutivas de años, no hallamos razón para cortar aparte la última semana y relacionarla con el fin de las edades.

2. *Falacia básica en apelar a los primeros padres de la iglesia.*—El hecho de apelar a escritores como Hipólito de Puerto Romano (tercer siglo) y Apolinario de Laodicea (cuarto siglo) por parte de los modernos sostenedores de la teoría de la interrupción, hace necesario un examen de la base de esta contienda.

En primer lugar, estos dos expositores (cuyas maneras de ver no eran las de la mayoría en la iglesia primitiva) tenían en sus interpretaciones de las 70 semanas elementos obviamente divergentes que no son consecuentemente seguidos por los que miran hacia ellos como progenitores de las presentes ideas futuristas. Hipólito, por ejemplo: al establecer un vacío dentro de las 70 *hebdómadas* forzó las primeras 69 unidades, o semanas de años, para que cubrieran desde el primer año de Ciro (o de Dario el Medo) y hasta la encarnación de Cristo —pero esto es una imposibilidad cronológica, a menos que se alargue el período. Naturalmente, los que citan a Hipólito en apoyo de la interpretación de la discontinuidad de las 70 semanas, no siguen los detalles de su teoría, tales como su errónea prolongación de las 69 semanas, más de lo que aceptan la expectación de la segunda venida para cerca del año 500 DC. Pero apelan a Hipólito y a otros para fundamentar el origen desde la iglesia primitiva de su teoría futurista de las 70 semanas. Sin embargo, basar el futurismo, como hoy se entiende tal palabra, sobre los puntos de vista de la iglesia primitiva es hacer un uso incorrecto del antecedente histórico; emplear tal “fundamento histórico” equivale a construir sobre arena movediza. La visión de la iglesia cristiana primitiva de la escatología no era verdadero futurismo. Los historicistas tienen más auténticas pretensiones de parentesco con la iglesia primitiva.

es que el Espíritu Santo obre mediante los esfuerzos de sus discípulos para llevar a las personas a la decisión por su verdad.

El día de Pentecostés el Espíritu Santo llevó a tres mil personas a hacer decisiones. Pero, ¿hubiera ocurrido esto si Pedro y los otros discípulos se hubieran tomado vacaciones ese día? No. ¿Hubiera ocurrido si se hubiesen sentado en mecedoras para meditar? No. El Espíritu Santo los usó para despertar el deseo y la convicción en las mentes de aquellos que hicieron decisiones.

Tomemos lo que está registrado del sermón de Pedro de ese día. Analicémoslo desde el punto de vista del deseo y la convicción que llevó a la consideración de sus mentes. ¿Qué hallamos? Su sermón

fue la conjugación más efectiva y apropiada de deseo y convicción para producir decisión en su interrelación con sus oyentes. Esto muestra cómo el Espíritu Santo obra según las leyes de la mente en llevar a la decisión. Obra mediante el ministro al elegir el contenido apropiado del sermón, y en la ordenación lógica de su material, para que sea efectivo en crear el deseo e implantar la convicción que produce la decisión deseada. ¡Qué desafío llega a ser para nosotros el seleccionar el contenido del sermón y el disponer su secuencia para crear el deseo y despertar la convicción! Si, debemos saber “dónde golpear”.=

(Continuará.)

La creencia de la iglesia primitiva de que la mayoría de las profecías todavía no se había cumplido en sus días, no la convierte en futurista en el sentido comúnmente aceptado de esta palabra. El futurismo es el concepto no de que, la mayoría de las profecías estaban en el futuro al *comienzo* de la era cristiana, sino de que todavía estarán en el futuro al *final* de la era cristiana. Los historicistas creen que hubo necesariamente un tiempo cuando el grueso de las profecías todavía no estaba cumplido, y que habrá en su oportunidad un tiempo cuando todas ellas estarán cumplidas. La diferencia está en que los historicistas miran hacia el cumplimiento del desarrollo progresivo de la historia hasta el fin, mientras que los futuristas hacen de la era cristiana un "paréntesis" o interrupción, en el cumplimiento profético y posponen el cumplimiento adicional a un tiempo comparativamente corto en el fin, comenzando con la venida de Cristo para buscar a sus santos. Hay diferentes variaciones entre los futuristas, pero resumimos sus puntos de vista característicos.

a. La mayoría de las profecías (incluso el cuarto reino de Daniel y la septuagésima semana, y todo el Apocalipsis excepto las cartas a las siete iglesias) esperan el cumplimiento en el tiempo que vendrá después de la venida de Cristo para resucitar y trasladar a los santos.

b. Toda la "era de la iglesia" es un paréntesis durante el cual el reloj profético ha cesado de marcar el tiempo.

c. Todas las profecías temporales son de tiempo literal (niegan el principio de día por año).

d. A través de toda la Biblia la palabra "Israel" se refiere a judíos literales.

e. Las profecías del Antiguo Testamento y las promesas del glorioso gobierno del pueblo de Dios se cumplirán incondicionalmente y literalmente en los judíos restaurados, que se espera van a reinar sobre las naciones inconversas y no transformadas durante el milenio.

f. El anticristo es una persona futura, un tirano opuesto a Dios, quien oprimirá a los judíos y traerá sobre el mundo (los judíos repatriados, las naciones gentiles y el cristianismo apóstata) una tribulación de tres años y medio durante la segunda mitad de una tardía *hebdómada* que tendrá lugar después de la segunda venida.

g. Antes de la tribulación habrá un "rpto", o sea resurrección y traslación de los santos, que llevará la iglesia de la tierra al cielo (en secreto, muchos creen).

h. Los judíos estarán separados completamente de la iglesia cristiana, aun durante el milenio.

i. No solamente el grueso de la profecía sino otras considerables porciones de la Biblia, incluso la mayor parte de los Evangelios, pertenece a otras épocas y

no a la iglesia. (Esto es parte de un complicado sistema de "dispensaciones" prominente en los escritos futuristas.)

Sin examinar la corrección o incorrección de estos puntos, examinemos la iglesia primitiva sobre estos asuntos. La iglesia primitiva era premilenialista, pero premilenialismo no es necesariamente equivalente de futurismo, como muchos —tanto futuristas como sus opositores— pretenden hoy.

a. La iglesia cristiana primitiva ciertamente puso en el futuro una considerable proporción de las profecías (por la obvia razón de que la iglesia recién nacida, estando en el umbral del libro del Apocalipsis, vivía en el comienzo del cumplimiento). Y ellos ponían muchos de los futuros cumplimientos en los últimos días porque esperaban el último día muy pronto. Pero ellos no pusieron el cuarto reino, las bestias del Apocalipsis, el anticristo y la gran tribulación después del regreso de Cristo y la primera resurrección.

b. Ellos no veían a la edad "de la iglesia" como un paréntesis en la profecía o una interrupción de una era judía que iba a ser reanudada y completada sin la iglesia en el futuro. Ellos se veían a sí mismos en el medio del cumplimiento profético —bajo el cuarto reino, que ellos esperaban iba a ser seguido por la caída del Imperio Romano y el surgimiento del anticristo, todo lo cual llevaría al segundo advenimiento y al reino. Ellos vieron continuidad en la profecía y en la historia desde los tiempos del Antiguo Testamento hasta el fin.

c. Es cierto que ellos tomaron a los periodos proféticos tales como los 1260 días, como literales. Esto era natural, puesto que no esperaban que el mundo durara 1260 años.

d. Consideraban que el Israel literal ya no tenía derechos sobre el reino que habían rechazado juntamente con su Mesías, y creían que el verdadero Israel era ahora el Israel espiritual, la iglesia.

e. Imaginaban un gobierno terreno sobre las naciones no regeneradas durante el milenio —teoría que, embellecida con detalles de abundancia y prosperidad, habían heredado de los escritores apocalípticos judíos— pero a diferencia de éstos y de los modernos futuristas, pensaban que el reino sería de los santos cristianos, no judíos.

f. Concordaban con la interpretación apocalíptica judía y futurista del anticristo como un poder tiránico individual que estaría en el poder por tres años y medio. Algunos de ellos aplicaban el tiempo del anticristo a la segunda mitad de una septuagésima semana preparada, pero ésta no era la interpretación de la mayoría; muchos hacían terminar las setenta semanas con el fin de la vida de Cristo en la tierra o cerca de esa ocasión. Debe recordarse que los que admitían un "pa-

“rénthesis” en las setenta semanas tenían un concepto muy diferente del de los futuristas de hoy, porque esperaban solamente un pequeño intervalo hasta el fin; nunca pensaron en una anomalía tal como un periodo de 490 años con una interrupción de 2000 años incluida.

g. Ellos situaban la gran tribulación (bajo el anticristo —cuerno pequeño, bestia) antes de la primera resurrección, y por lo tanto esperaban que la iglesia estaría en la tierra durante ese periodo. La veían como el suceso en la historia que seguiría inmediatamente al colapso esperado del entonces existente Imperio Romano, y precediendo así a la venida de Cristo.

h. Ellos creían que Cristo iba a gobernar en la tierra durante el milenio a través de la iglesia —los santos redimidos entre los judíos tanto como entre los gentiles— y no mediante los judíos como un pueblo escogido separado fuera de la iglesia.

i. Ellos no separaban las Escrituras en compartimentos dispensacionales que asignaban las epístolas a la iglesia, el conjunto de los Evangelios a la era judía, etcétera. Ellos sostenían que los Evangelios eran el fundamento y veían sus propias tribulaciones en el libro del Apocalipsis.

¿En qué grado, pues, los futuristas heredaron esas interpretaciones de la iglesia primitiva? De los nueve puntos, sólo hay acuerdo completado en *c*, y parcial en *f*. Podemos admitir un acuerdo parcial para dos puntos más: en *a* en cuanto la iglesia primitiva colocaba más profecías cerca del fin del tiempo, siendo que esperaban muy pronto ese fin, y en *e* por esperar un reino terrenal literal durante el milenio. Pero *a* y *e* deben citarse también como puntos de considerable *diferencia* porque hay un gran abismo entre meros cumplimientos futuros y una cesación de cumplimiento hasta después de la venida de Jesús y la resurrección; también entre un reino de los santos regenerados y el de la nación judía. Además encontramos claro desacuerdo en *b*, *d*, *g*, *h* e *i*. Estos hechos están decididamente en contra de la posibilidad de llamar a la iglesia primitiva futurista o de considerar las interpretaciones futuristas como derivadas del premilenialismo primitivo.

¿Cómo, pues, hemos de catalogar la posición de los primeros cristianos? Era la así llamada “histórico-continuativa” o historicista. Habiendo ya aplicado históricamente algunas de las profecías de Daniel, los creyentes naturalmente continuaron aplicando los demás acontecimientos proféticos según el mismo criterio. Viendo bajo el cuarto imperio, esperaban la división de Roma; ya veían acercarse la caída que llevaría al anticristo. Así

era como veían que la profecía se desarrollaba paso a paso en la historia —aunque no en un desarrollo histórico a largo plazo, ya que no esperaban una larga historia para el mundo. Pero, aparte de la extensión del proceso, su método era exactamente el de la interpretación historicista —la interpretación que encuentra en la profecía un bosquejo de la historia, en el Nuevo Testamento la continuación y cumplimiento del Antiguo Testamento, y en la iglesia cristiana la heredera de las promesas y profecías de ambos Testamentos.

Creemos que la iglesia primitiva usaba el método correcto; sus errores se debieron a la falsa concepción quiliástica del reino y a sus nociones del tirano anticristo, ambas heredadas del apocalipticismo judío, y a la cordedad de alcance de su visión del elemento tiempo. Estos eran errores de la época, y su corrección, con el pasar del tiempo, no requería un cambio básico de enfoque. La iglesia primitiva puso los fundamentos del premilenialismo historicista.==

Esta nota es la explicación que corresponde a la llamada que apareció en la página 22 de EL MINISTERIO ADVENTISTA de enero-febrero de este año.

(1) Los que aceptan esta interpretación que relaciona la septuagésima semana con el Mesías, incluye a las siguientes autoridades: Padres de la iglesia primitiva: Tertuliano, Eusebio, Atanasio, Cirilo de Jerusalén, Policronio y Agustín.

Autores cristianos medievales: Beda el Venerable, Tomás de Aquino y Arnaldo de Villanova.

Dirigentes anteriores a la Reforma: Wiclef y Bruto, junto con reformadores como Lutero, Melancton, Funck, Selnecker, Nigrinus y Heinrich Bullinger.

Eruditos posteriores a la Reforma: Joseph Mede, Sir Isaac Newton, William Whiston, Johann Benbel, Humphrey Prideaux, John Blair y James Ferguson.

Exégetas del siglo XIX: Jean de la Fléchère, William Hales, George Faber, Thomas Scott, Adam Clarke, Thomas Horne, Archibald Mason, John Brown, John Fry, Thomas White, Edward Cooper, Thomas Keyworth, Alfred Addis, William Pym, Daniel Wilson, Alexander Keith, Matthew Habershon, Edward Bickersteth y Louis Gaussen.

Expositores norteamericanos del siglo XIX: Elías Boudinot, William Davis, Moderador Joshua Wilson, Samuel McCorkle, Robert Reid, Alexander Campbell, José de Rozas (México), Adam Burwell (Canadá), Robert Scott, Stephen Tyng, Isaac Hinton, Richard Shimeall, James Shannon y John Robinson.

Y en tiempos más recientes, podemos mencionar a C. H. H. Wright, R. D. Wilson, Boutflower, y otros que son demasiado numerosos para presentarlos aquí. Por lo tanto, los adventistas tienen toda una hueste de ilustres predecesores que apoyan su posición.